

LA NOVELA HISTÓRICA: *LOS DE ABAJO* DE MARIANO AZUELA

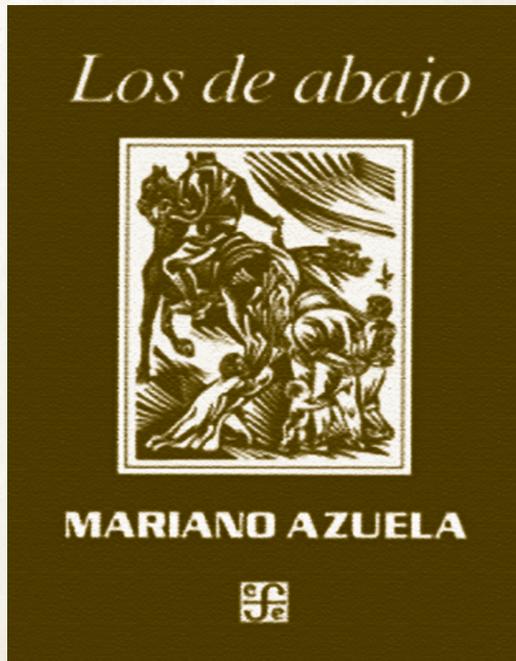
Cristina Abril Muñiz Leal

La novela *Los de abajo* fue escrita en el año de 1915 por Mariano Azuela, quien nació en Lagos de Moreno, Jalisco en el año de 1873 y murió en la Ciudad de México en 1952. Estudió Medicina en Guadalajara y, a la caída del gobierno de Francisco I. Madero, se enlistó en la causa constitucionalista como médico militar. Durante su participación en el conflicto revolucionario tuvo la oportunidad de prestar servicio en la facción que comandaba Francisco Villa, por lo que vivió, él mismo, gran parte de lo que fueron las desventuras, triunfos y fracasos que conformaron la Revolución.

Si bien hablamos de un texto literario en el que interviene la ficción, es claro al comenzar a leer la novela que la realidad toma gran parte de la narración, ya que el autor estuvo rodeado por los individuos y los hechos del movimiento armado, los cuales retoma para escribir esta novela que refleja una realidad que se vivió durante el conflicto. La primera edición de *Los de abajo* salió al público en 1916.

Particularmente en el principio del libro, Mariano Azuela describe los paisajes en los que toman lugar las batallas, así como los caminos y parajes por los cuales transitaban los hombres que luchaban por la causa revolucionaria. Ante tales descripciones es casi impo-

sible que el lector no se sienta identificado con los escenarios de las planicies, cerros y montañas que narra el autor, ya que todos poseemos imágenes o recuerdos de lugares similares aunque no hayamos vivido en las zonas rurales. Incluso el autor transmite una especie de nostalgia ante el pasado, el cual nos es común a todos y forma parte de lo que, suponemos, es nuestra identidad como mexicanos; en ocasiones, al sentir los hechos históricos tan lejanos y ajenos a nuestra realidad, nos impregna de un sentimiento de desarraigo.



Portada de la novela *Los de abajo*.

El título de la novela se menciona en la expresión: “A los de abajo, a los de abajo!”, la cual exclamó el personaje principal de la novela, el general Demetrio Macías, al ordenar a sus hombres abrir fuego contra los federales que se encontraban en el fondo de un peñasco. Pero el título de esta obra, en términos más generales, acoge y hace referencia a todas las personas que viven en la pobreza, los explotados, los marginados, los ignorados y todos los que son obligados a vivir bajo la opresión del sistema socio-político imperante, la cual los despoja de la oportunidad de vivir dignamente.

Los revolucionarios son descritos dentro de la narración como personas sencillas que no tienen grandes ambiciones, ni sueños de riqueza; simplemente son hombres, que por consecuencia de diversas circunstancias, fueron obligados a esconderse y vivir huyendo al margen de la ley. Además, se hace alusión a la manera como entran a luchar por la Revolución sin tener claros los ideales por los que pelean, sin conocer personalmente a los líderes del movimiento a los cuales mitifican vanagloriando sus triunfos. Sin haberlos vivido ellos mismos, simplemente adornan los hechos de las batallas como producto del ocio y su imaginación.

Por otro lado, la causa de los revolucionarios es la de defenderse de un gobierno que los ignora y los atropella despojándolos de sus derechos, pero se hace evidente en la novela que lo que los mantiene peleando es una inercia que hasta para ellos es incom-

previsible, pero cuentan con la motivación de, por breves momentos, hacerse justicia matando a los federales, a los que denominan como “mochos” o “curros”, los cuales son hombres que tienen la desventura de encontrarse del lado de las fuerzas armadas del gobierno, pero son hombres que al igual que los revolucionarios han vivido en carne propia los abusos de los poderosos y han sentido la pobreza en sus casas, por lo que su lealtad para el ejército armado es muy frágil y, por el contrario, sienten un odio solapado hacia el sistema que los obliga a seguir oprimiendo a los hombres iguales que ellos.

Como se mencionó, los revolucionarios descritos en la novela no tienen ambiciones de poder; para ellos lo principal es tener qué comer y poder emborracharse a gusto con la mujer que les guste. Cuando ejercen el poder se permiten saquear y robar las casas de los caciques y los “curros” para reclamar las riquezas que siempre les fueron negadas, las cuales después rompen, malbaratan, apuestan y pierden sin mayor reparo. Los bienes materiales llegan a sus manos y se van. Es claro que los robos, las borracheras y las batallas en las que efectivamente matan al enemigo cumplen una función cártica que reivindica su posición como entes activos en la formación de su realidad.

Los campesinos de las rancharías y los pueblitos que acogen a los revolucionarios de la compañía de Demetrio Macías dan testimonio de la generosidad y la solidaridad hacia las personas que luchan contra la opre-

sión. Les ofrecen lo poco que tienen y les abren las puertas de sus casas atendiendo los como si fueran familiares muy queridos. Todo esto porque se identifican con la causa revolucionaria y están cansados de los abusos del gobierno, de que los ignoren y los olviden negando su existencia. Durante las despedidas por parte de los revolucionarios, agradecidos por los favores recibidos en las casas, los campesinos los colman de bendiciones, con la esperanza de que su causa triunfe y sus condiciones de vida cambien, a pesar de los costos: “ahora van ustedes, mañana correremos también nosotros, huyendo de la leva, perseguidos por estos condenados del gobierno que nos han declarado la guerra a muerte a todos los pobres...”¹



Mariano Azuela.

1 Azuela, *Los de abajo*, 2002, p. 19.

El segundo personaje principal es Luis Cervantes, un joven estudiante de medicina y periodista que se alía a la causa revolucionaria voluntariamente después de dejar las fuerzas armadas federales. Cree encontrar en la Revolución la sublimación de una causa justa, ya que él ve y siente como propias las injusticias sufridas por el pueblo que tiene que vivir en la pobreza. Luis Cervantes comprende y es conmovido por los campesinos que son despojados de todo lo necesario para vivir y aun así se las arreglan para salir adelante, pues entiende que la lucha revolucionaria es una búsqueda de justicia, simple justicia.

La impresión que se tiene es que, quizá, Mariano Azuela se reflejó a él mismo y su experiencia durante la Revolución en el personaje de Luis Cervantes, como un individuo que tuvo el privilegio de poder estudiar medicina y tener la capacidad de entender que las condiciones en las que son obligados a vivir los campesinos son la forma para que los explotadores se enriquezcan cada vez más. Y de manera activa decide formar parte de la lucha revolucionaria pretendiendo deshacer las injusticias sufridas por el pueblo, como lo dice en un brindis en la fiesta en la que el personaje de Demetrio Macías se convierte oficialmente en coronel:

...por el triunfo de nuestra causa, que es el triunfo sublime de la justicia; porque pronto veamos realizados los sueños de redención de este nuestro pueblo sufrido y noble, y sean ahora los mismos hombres que han regado

con su propia sangre la tierra los que cosechen los frutos que legítimamente les pertenecen.²

Dentro de la narración de la novela, el personaje de Demetrio Macías le dice a su compadre Anastasio Montañés: “Lo que es eso de saber leer y escribir!”, haciendo referencia a un momento en el que Luis Cervantes, el “curro”, les clarifica los ideales de su causa y cómo avanzar más fácilmente en su misión. Esto hace referencia a una sentencia implícita del autor en la cual pretende que todos los que tienen la fortuna de no nacer bajo condiciones adversas de pobreza y marginación, y que por el contrario cuentan con la fortuna de poder estudiar, pueden salir adelante y progresar por medio de sus propios recursos; tienen tanto la posibilidad como la obligación de poder concientizar a la población desprotegida de que sus condiciones de vida pueden y deben cambiar. Esto en contraposición a la apatía y la indiferencia en la que vivimos actualmente, que solamente beneficia las clases dominantes.

Con el ánimo de realizar una analogía, a manera de conclusión, existe una clara correlación en la situación de explotación en la que vivían los campesinos durante el Porfiriato y la explotación en la que viven actualmente las personas de las clases más bajas en las fábricas y las empresas manufactureras. La diferencia es que en 1910 la gente se dijo “ya basta” y se organiza-

2. *Ibidem*, pp. 66-67.

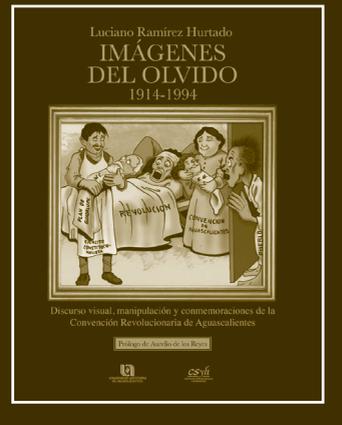
ron para pelear y defender sus derechos, lo cual es lo que hace falta realmente en la actualidad. Es evidente que en las condiciones actuales no se puede ni se debe iniciar una lucha armada, sino encontrar otros medios de organización y concientización que eduquen a la población sobre la forma de mejorar sus propias condiciones de vida y buscar activamente el progreso y su bienestar, para lo cual nos sirve enormemente la historia como la suma de los hechos que ya sucedieron y el resultado que éstos tuvieron, y a través de la reflexión encontrar los medios para solucionar los problemas que han aquejado a nuestro país por muchos años.

En cuanto a la alternativa de una lucha civil, reflexionemos en las palabras de Mariano Azuela, quien en el último capítulo del libro describe los paisajes, los pueblos y los ranchos abatidos a causa de la Revolución, las casas a medio quemar, las chozas abandonadas, los campos erosionados, los esqueletos de caballos diseminados por los caminos, y la mirada de la gente con rencor tras años de saqueos de los federales y de los revolucionarios. La cavilación a la que nos conduce el autor es clara, y es que por medio de las armas y la violencia no se llega a nada, sino a más sufrimiento y a que se enriquezcan los líderes solamente. El verdadero progreso se alcanza con el trabajo y la educación de la gente y la concientización de las personas hacia su realidad y a los medios por los que pueden mejorarla.

Referencias

Azuela, Mariano, *Los de Abajo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

Lectura recomendada



Imágenes del olvido 1914-1994

Luciano Ramírez Hurtado

ISBN 978-607-7745-32-7

UAA
2010

LIBRERÍA  **UAA**

Edificio 9 y cafetería norte
(frente al edificio 115)

Horario: 10:00 a 17:30 horas

HORIZONTEHISTÓRICO